

él. Terminó y bajó los ojos y yo creo que estaba a punto de echarse a llorar, porque al fin y al cabo era un muchacho de ocho años y la audacia le abandonaba. Pero el Alcalde dijo:

—Bueno, mañana por la mañana te presentas al Secretario y recoges el papel del nuevo pregón, ¿estamos?

—Sí, señor—respondió Todorillo con un hilo de voz.

Y el Alcalde, en plan de Alcalde, como quien da órdenes a un funcionario municipal:

—Con que hala, hala. Al avio, que entavía —porque nuestro Alcalde dice «entavía»—te quedan tres paradas más.

—Sí, señor—volvió a decir Todorillo. Pero esta vez como si la cara le resplandeciese de alegría. Y fué a salir corriendo. Pero Isaias el comerciante le paró:

—Espera tú. ¿Qué van a decir de nosotros cuando vean que tenemos un pregonero que anda descalzo por las calles? Entra p'acá.

Porque Isaias el comerciante, señor mío, aunque ha vivido en Madrid y ha aprendido modales detrás de un buen mostrador, se ha estropeado después con las cosas del pueblo y dice «p'acá».

En fin, el caso es que Todoro salió del comercio con un par de botas que le hacían levantar los pies al andar, como si llevase plomo en ellos. Y todavía, antes de que se fuese, le dijo el maestro:

—Pero que no me faltes a la escuela ni un día, ¿eh?

—Sí señor—volvió a decir Todorillo.

—Pues arreando.

«Pues arreando». Esto fue lo que dijo el maestro. Porque, aunque cuesta cierta vergüenza confesarlo, lo cierto es que también el maestro se contagia a veces de la manera de hablar que nos gastamos por aquí.

Así pues, Todoro se fué arreando, echó el bando en las tres paradas que faltaban y desde entonces cada mañana va al Ayuntamiento en el recreo de la escuela, recoge su papel y se echa a pregonarlo de calle en calle.

Con que esta es la historia y este es el pregonero que ahora tenemos en el pueblo. Si usted, como forastero, ha podido reirse de él, nosotros le tomamos bien en serio. Porque aquí, señor, nos arreglamos como podemos y además estamos seguros de que, con el tiempo, este pregonero llegará a tener tan buena voz como su padre.

ANTONIO PEREZ SANCHEZ



Roma dió a luz la lengua castellana
que antaño fué latina, luego, hispana,
más tarde, universal y americana.

Pero fue antes,
rosario de palabras
la lengua de Cervantes.

En la orilla del Duero
se hizo poema del «Mío Cid»,
en Galicia, «saudades»;
casticismo en Madrid,
fuego en Levante;
en Sevilla «salero»,
en Huelva «cante».

Y es la América Hispana
un mundo que desgrana,
su collar de palabras
en lengua castellana.

Trovadores anónimos, juglares,
el verbo por España pasearon,
verbo que luego atravesó los mares;
y donde los soldados descansaron
palabras castellanas emplearon
para cantar a Dios en los altares.

Nuestra lengua fue lazo, fue tributo,
y acarició a los hombres de otra orilla
con suaves cadencias;
circunvaló la tierra, cruzó el mundo,
y con letras creó la maravilla
de llevar el espíritu y la ciencia
a la cálida Antilla.

En el cantar de gesta fue dramática,
fue lírica en la voz de Garcilaso;

*

“La Lengua Castellana y la Hispanidad”

*

épica cuando en peligro estuvo el suelo patrio,
y en Nebrija, fue lengua y fue Gramática.

Fue mística en los libros de los Santos,
pastoril en los montes y cañadas;
picaresca en las rutas descarnadas
de nuestra Geografía de meseta.
Fue gloria y fue dolor en el teatro,
en Alfonso, jurídica y asceta;
y en la Semana Santa fue saeta
con filo y pulcritud de fina espada.

La flor del idioma
a América y a Filipinas ofrendamos:
ellas hicieron de la lengua un ramo
de fragancias eternas;
y en un mundo anchuroso, desde Roma
hasta la tierra ignota de Bizancio,
el *español* resuena
en voces de dulzura, rezo y canto.

Y allá, en el gran Océano,
la vértebra de América se estira
hecha veinte naciones que respiran
por sus bocas, el estro castellano.

Juan-Pedro VERA CAMACHO



LAS CIUDADES DEL DESCUBRIMIENTO

CÁDIZ

Por Angel DOTOR. Académico. Del Cuerpo General de Cronistas Oficiales de España.

SINTESIS HISTORICA

ESTA es una de las ciudades españolas más antiguas, ya que, como repetidamente se ha dicho, su origen se confunde con los tiempos míticos o de la leyenda. Situada en la costa Suroeste de la región andaluza: en el extremo septentrional de una especie de península — que algunos autores denominan isla — unida por estrecho istmo a la isla de León o de San Fernando, rodearla casi por completo las aguas del Océano Atlántico. Su proximidad al Estrecho de Gibraltar explica que arribaran a aquel paraje los primeros nautas procedentes del Mediterráneo cuyos nombres registra la Protohistoria. De escritos muy antiguos dedúcese que por entonces las islas de Cádiz y de León, conocidas con el nombre de *Erythias*, estaban habitadas por iberos y libios, tal vez procedentes de Oriente, de donde llegaron capitaneados por Tubal o Thobel, que, según Diodoro Sículo, era el Hércules deificado por los egipcios. Luego denominado Gerión en la mitología griega. Según Strabón, una colonia de tirios, o sea fenicios, que ya se había establecido en la isla de Sancti-Petri — donde estuvo erigido el templo de Hércules — fundó la población, hacia el año 1.100 antes de Jesucristo, con el nombre de *Gadir*, palabra a la cual se han dado varias interpretaciones, pues según unos autores significa *muro* o *vallado*, mientras otros estiman indica *lugar rodeado de agua*. Los fenicios se dedicaron abincadamente a la industria y el comercio, desarrollando la pesca y sus derivados, así como la minería a medida de lo cual creció la navegación, cruzando sus barcos, de mayor porte que los hasta entonces conocidos, no solamente el Mediterráneo, sino también el Océano. En el siglo VIII antes de Jesucristo, al decaer el poderío de Tiro, quedó Cádiz en cierto modo aislada de su metrópoli, por lo cual no pudo evitar que las tribus celtas que poblaban el litoral próximo se apoderasen de la isla. Entonces ios colonos tirios pidieron ayuda a sus hermanos de Cartago, quienes llegaron en seguida y recuperaron gran parte del territorio que antes dominaban, el cual quedó bajo la protección cartaginesa. Cádiz fue entonces no sólo el verdadero emporio del comercio y centro de navegación de donde partían expediciones famosas, como las de Hannon por el litoral africano e Himilcon por el Norte, hasta las islas Casitéridas, sino lugar estratégico para las conquistas púnicas, que allí organizaron Amilcar Barca, Asdrúbal y Aníbal, con lo que puede decirse que durante aquellos decenios del siglo III anterior a nuestra Era constituyeron los del máximo esplendor gaditano. Mas al torcerse la suerte de la guerra y extender los romanos sus conquistas por la Península, Magón, general cartaginés que había quedado como jefe en Cádiz, preparó una expedición a Italia en auxilio de Aníbal, para la cual no solamente abruma con